

# Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica,

## Sesión 9, Dichos de Jesús sobre el tiempo, Parte 2

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Juan. Esta es la sesión número nueve, Los dichos de Jesús sobre el tiempo, segunda parte.

Continuamos con nuestro estudio de la teología del cuarto evangelio.

Estamos a la altura de los dichos. Pidamos la ayuda de Dios. Padre misericordioso, gracias por la palabra de Dios, por el Espíritu Santo, por la comunión de los creyentes.

Enséñanos, anímanos, fundamenta nuestra fe en tu palabra y en los acontecimientos salvadores de Cristo. Te lo pedimos en su santo nombre. Amén. Los dichos sobre el tiempo son lugares del cuarto evangelio donde Jesús dice: "Mi tiempo aún no ha llegado", y algunas otras cosas, pero especialmente el tiempo ha llegado.

O bien, sabía que su hora había llegado de esa manera. Hemos examinado cinco categorías diferentes de dichos sobre el tiempo. Y el primero es el momento de la manifestación pública de Jesús.

Es mi interpretación personal que en los capítulos 2 y 7, 2, 4 y 7, versículos 6 y 8, sí se habla de la cruz, pero más importante, más específicamente, no más importante, no hay nada más importante en la muerte y resurrección de Jesús, más específicamente se refiere a su tiempo de aclamación pública ante la cruz representada en su entrada triunfal. Él no quiso ser presentado en escena de esa manera gloriosa porque no quería ser crucificado antes de que llegara su tiempo. El tiempo de la protección del Padre lo vimos ayer en Juan 7:30.

Vayamos al capítulo 8. ¡Ups! El capítulo 8 de Juan es un capítulo maravilloso en el que Jesús reprende a los líderes judíos. ¡Oh, Dios mío! Los llama hijos del diablo.

Eso suena como 1 Juan, ¿no? Son hijos de Dios e hijos del diablo. Afirman ser descendientes de Abraham, y Jesús en un momento reconoce que son sus descendientes de sangre, pero no son hijos de Abraham porque no hicieron lo que hizo Abraham. Más bien, quieren matar a Jesús.

Son, pues, asesinos y mentirosos porque rechazan la verdad que sale de los labios de Jesús. A partir del versículo 21, Jesús les dijo de nuevo: Yo me voy, y me buscaréis, pero moriréis en vuestro pecado. Los mejores lugares que conozco en las Escrituras para refutar la noción de que existe una oportunidad después de la muerte para que

los creyentes y los no creyentes se salven, y algunos defensores dicen que no es una segunda oportunidad.

Es una primera oportunidad para quienes no la han tenido. Jerry Wall dice que Dios se lo debe a cada persona. Es una aplicación de su particular herencia wesleyana-arminiana.

No es universal. Seguramente, John Wesley no lo enseñó, pero es responsabilidad de Dios dar a cada ser humano una presentación genuina del evangelio, y como muchos de ellos no lo tienen en esta vida, lo obtienen después de la muerte. Jerry Wall tiene libros sobre el infierno, la lógica de la condenación, el purgatorio y luego un libro sobre el cielo.

Los tres contienen la idea de que existe una oportunidad después de la muerte para quienes no la recibieron en esta vida. Yo refuto esa idea con las Escrituras. En primer lugar, la gente sostiene que es su deber demostrar que la Biblia lo enseña.

Decir que la Biblia no dice algo sobre tal o cual cosa, por lo tanto, esa es mi base para creer que es tan endeble, y ellos afirman un par de versículos en 1 Pedro, por supuesto, que, de hecho, se han entendido de esa manera. Uno en 1 Pedro 3 hacia el final, y luego 1 Pedro 4, tal vez sea el versículo 6, Jesús comunicándose con los espíritus encarcelados. No sólo toman esto como que se está dando una oportunidad para algunas personas después de la muerte, con lo que no estoy de acuerdo, y aunque hay diferentes puntos de vista evangélicos, también están en desacuerdo con esa interpretación de ello, sino que hacen, de alguna manera, que quienes enseñan una oportunidad después de la muerte, evangelismo post-mortem, encuentro post-mortem, tenga nombres así.

Ellos hacen que eso sea normativo para todos los seres humanos. ¿De dónde salió eso? Incluso si ese pasaje enseñara que había tal cosa para aquellos que existían en el tiempo de Noé o lo que sea, esa seguramente no es la base para una doctrina de que Dios haría eso para todas las personas que no lo han escuchado. Y nuevamente, discrepo con su exégesis en primer lugar.

En cualquier caso, Hebreos 9:27 dice que está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después de eso viene el juicio. Y aquí en Juan 8, 8:21, dos veces, morirás en tu pecado. 8:24, morirás en tus pecados.

Eso no habla de una oportunidad después de la muerte para los seres humanos. Yo me voy, me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. A donde yo voy, vosotros no podéis venir.

Entonces los judíos dijeron: ¿Se va a matar? ¿Se va a suicidar? Ya que él dice: a donde yo voy, vosotros no podéis ir, es un malentendido clásico. Él les dijo: vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Tienen orígenes diferentes.

Por supuesto, él vino de arriba y de abajo. Se convirtió en un ser humano genuino. Pero él viene de Dios, y ellos vienen de otro lugar. Aunque son el pueblo del pacto, no vinieron de Dios.

eso Juan el Bautista llamó al pueblo del pacto al arrepentimiento y al bautismo para el perdón de los pecados. Su pacto no era suficiente. Necesitaban conocer a Dios y no lo conocían.

Juan les señalaba a aquel que había de venir después de él, a quien no es digno de desatar la correa de su sandalia, es decir, el Mesías, Jesús. Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba.

Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Os he dicho que moriréis en vuestros pecados. Pues si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.

Le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús les respondió: Lo mismo os he dicho desde el principio. Tengo mucho que decir de vosotros y mucho que juzgar. Pero el que me ha enviado es veraz.

Y yo le declaro al mundo lo que oí de él. Ellos no entendieron. Ahí va.

Esto es una expresión de un malentendido de que les estaba hablando del Padre. Por eso, Jesús les dijo: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que Yo Soy. Y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo tal como el Padre me enseñó.

Y el que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada. Mientras decía estas cosas, muchos creyeron en él.

Por otra parte, los versículos que siguen muestran que muchos no creyeron en él, y la respuesta está dividida nuevamente. Y en los versículos que siguen, él admite que sus oyentes judíos son descendientes de Abraham, pero niega que sean sus verdaderos hijos. No son sus verdaderos hijos espirituales.

Más bien, exhiben cualidades de carácter que se asemejan a las de su padre, el diablo. En 8:12, que dije que en realidad sigue a 7.52, la perícopa de la mujer sorprendida en adulterio no es original y no pertenece a la Sagrada Escritura. Jesús dice que él es la luz del mundo.

El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Los fariseos decían que estás dando testimonio de ti mismo. Tu testimonio no es verdadero.

Jesús le respondió: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde he venido y a dónde voy, pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne.

Yo no juzgo a nadie; y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy yo solo quien juzga, sino el Padre que me envió.

Existe la apelación a los dos testigos como lo exige la ley. En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos personas es verdadero. Números 35:30. Yo soy uno.

Yo soy el que doy testimonio de mí mismo. Él lo confiesa. Y el Padre que me envió da testimonio de mí.

Así pues, mi testimonio no está solo. Pero, aunque lo estuviera, sería verdadero, porque yo soy el revelador de Dios y digo la verdad. Le dijeron: ¿Dónde está tu padre? Un malentendido, por supuesto.

Jesús les respondió: No me conocéis a mí ni a mi Padre. Si me conocierais a mí, también conoceríais a mi Padre. ¿Por qué? Porque Jesús es el revelador del Padre.

Estas palabras las pronunció en el lugar del tesoro, mientras enseñaba en el templo, pero nadie lo arrestó. Esto indica, como era de esperar considerando la oposición, que su hora aún no había llegado. Su tiempo, su hora, aún no había llegado.

Este es el tiempo en que el padre protege a su hijo. Lo diré de nuevo. DA Carson, en Divine Sovereignty and Human Responsibility, Biblical Perspectives and Tension, dijo que si esperábamos que la encarnación del hijo de Dios aclarara nuestra comprensión paradójica de la soberanía de Dios y la libertad de los seres humanos, estamos muy equivocados.

Lo agrava porque vive bajo la soberanía del Padre. Él mismo es, en realidad, soberano bajo la voluntad del Padre. Y al mismo tiempo, como Dios-hombre, es responsable.

Él ejerce la libertad humana correctamente entendida. Entendida de manera única porque él es sólo el segundo Adán, y el resto de la raza ha heredado la culpa y la corrupción de Adán, a diferencia de Jesús. Él es Dios y es soberano.

Es un ser humano que reconoce la soberanía del Padre y su propia responsabilidad, por lo que no tienta al Padre. En el capítulo siete, versículo uno, sabe que los judíos de Judea están tratando de matarlo, por lo que se mantiene alejado de ellos.

Jesús ejerce su responsabilidad humana, para no tentar al Padre y ponerlo en una situación en la que tenga que hacer un milagro para proteger a Jesús. No, Jesús no lo hará. Por otro lado, cuando es la voluntad de Dios, Jesús se mete en problemas.

Vamos, dicen los discípulos en el capítulo 11, vamos a morir con él. No murieron con él porque su tiempo aún no había llegado. ¡Ajá! Así que el lema principal de los dichos sobre el tiempo es: mi tiempo aún no ha llegado.

Aún no había llegado su hora. Así sucedió varias veces. Luego, a finales del 12, principios del 13, también en el 17.1, había llegado su hora.

¿Cuál es su tiempo? Si tuviera que decirlo en pocas palabras, es su tiempo de ser glorificado, y eso incluye su muerte, resurrección, ascensión y regreso al Padre. Juan lo ve como un solo movimiento. Hay un movimiento en la encarnación.

Hay otro movimiento ascendente en la muerte, resurrección y ascensión. Hay un tercer movimiento descendente, un segundo movimiento descendente, el tercer movimiento en su segunda venida. Pero eso no es todo lo que hay en los dichos sobre el tiempo.

Son más complicadas. El patrón general es que aún no ha llegado el momento de que muera, resucite y regrese al Padre; su tiempo llega. El final del capítulo 12 y el comienzo del 13 confirman la división entre el Libro de los Signos que termina al final del capítulo 12 y el Libro de la Gloria que comienza al comienzo del 13.

Pero hay más. También hay temas de dichos de ya y todavía no con el tiempo. Juan 4 y Juan 5. A la mujer samaritana, precisamente, Jesús la pone frente a Nicodemo, y ambos demuestran las palabras al final del capítulo dos.

Recuerden, dije que la fe que había allí, ante sus señales, era una fe insuficiente. Lo sabemos porque Jesús no se comprometió con aquellos supuestos creyentes. Juan 2:24.

Él conocía a todos, 2:24, 25, y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca del hombre, porque él mismo sabía lo que había en el hombre. En el versículo siguiente, hay un hombre llamado Nicodemo, que es uno de los fariseos. No niego que haya una interrupción en el pensamiento, pero las divisiones de los capítulos son artificiales.

Si quieres leer la historia de su aparición en la Biblia, Beryl Smalley, el estudio de la Biblia en la Edad Media, muestra a los escolásticos de París, los maestros católicos romanos, los teólogos de las escuelas, como rivales, y la clasificación de un hombre ganó, y de ahí es de donde obtuvimos nuestras divisiones de capítulos bíblicos en la

Biblia. De todos modos, fue una historia fascinante, Beryl Smalley, sobre el estudio de la Biblia en la Edad Media. Creo que ese es el título, BERYL, Smalley, con una EY al final.

Jesús sabía lo que había dentro de un hombre. Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo. Nicodemo es un candidato primordial para el Reino de Dios, humanamente hablando.

Es un hombre, un hombre judío, un fariseo.

Los fariseos eran laicos judíos dedicados a cumplir la ley por encima de lo que exigía el Antiguo Testamento. Seguían a los ancianos en cuestiones de dieta, oración, ofrendas y ayuno. Y la gente respetaba a los fariseos por su rectitud exterior, y quizás más que exterior a veces.

Varón, eso es un paso adelante en el mundo judío del primer siglo, nos guste o no. Israelita, fariseo, maestro de Israel, dice Jesús. ¡Dios mío!

Y en este punto fracasa miserablemente. Jesús sabía lo que había en el interior de un hombre. Veía a un buscador honesto, si esa interpretación es correcta, y no jugó con él ni lo aduló.

Le dio un puñetazo en la nariz, espiritualmente hablando. Tú no sabes nada del Reino de Dios. Y Nicodemo anda a tientas.

Es necesario que el hombre nazca de nuevo, dice Jesús. Es necesario que el hombre nazca de nuevo. ¿Puede el hombre volver al vientre de su madre? ¡Qué declaración más tonta!

Dios mío. Cuando veo bebés, no puedo creer que hayan nacido la primera vez. Es increíble.

No es un milagro. Desvalorizamos los milagros si llamamos milagro a todo lo que sucede hoy en día. Pero es una obra asombrosa de la providencia.

Oh, Dios mío. Pero ¿volver al vientre materno? Tú eres el maestro de Israel y no sabes estas cosas, dijo Jesús. En Juan 3, versículo 10, lo detuvo en seco.

Se quitó la alfombra de debajo de sus pies. Eso era lo que necesitaba. Necesitaba que lo sacudieran.

Necesitaba que lo desafiaran. Necesitaba ver que no veía en la luz de Jesús la luz del mundo. No digo que haya imágenes, pero él es así.

Él es el revelador, y está revelando a Dios, y está mostrando a Nicodemo. Está en la oscuridad. En cambio, en el capítulo 4, había una mujer, que no era de Israel, ni de los fariseos, ni maestra de la ley.

Estoy diciendo tonterías. Una mujer, una samaritana, una mestiza, perdón por mi francés, a los ojos de los judíos. Creo que todavía se entiende que los samaritanos eran los descendientes de los pobres judíos que los asirios dejaron en la tierra en 722 a. C. en cautiverio y que practicaban la transmigración de los pueblos.

Trasladaron a la gente por todo el imperio, mezclándola con otras personas, de modo que les llevaría años incluso poder comunicarse con sus nuevos vecinos. De todos modos, trajeron extranjeros. Los israelitas que quedaron fueron considerados incapaces de rebelarse; nadie importante, nadie fuerte y nadie peligroso.

Sus descendientes son los samaritanos. Reconocen el Pentateuco samaritano, los primeros cinco libros de la Biblia. Tienen una tradición sobre un profeta.

No lo hacen; rechazan el culto de Jerusalén, lo que significa que, al igual que el reino del norte de Israel, son apóstatas. Y por eso, Nicodemo, con todas estas virtudes, se queda corto. Ah, lo vimos en el capítulo 7. Tal vez se puso del lado de Jesús, defendiéndolo ciertamente ante sus compañeros miembros del Sanedrín.

Y luego, en el capítulo 19, aunque algunos lo critiquen, yo no. Veo el capítulo 19 como su salida, su testimonio público en su petición del cuerpo crucificado de Jesús para darle un sepulcro o entierro apropiado. La mujer samaritana, es una mujer.

Los discípulos se quedaron estupefactos. ¿Qué demonios hace un rabino al hablar con una mujer en público? Eso es muy inapropiado. Y ella se sorprendió.

¿Tú, un judío, un hombre judío, me invitas a beber? John dice en uno de sus comentarios editoriales que los judíos no tenían tratos con los samaritanos. No sólo es una mujer samaritana, sino que es una mujer sospechosa, que ha tenido varios hombres y que ha hecho lo que no era aceptable en el primer siglo, viviendo con un hombre que no era su marido en ese momento. Ella confiesa.

Veo que eres profeta porque Jesús dice eso de ella. Y luego ella se involucra en una discusión teológica, y ahí es donde entramos aquí con los tiempos presentes y futuros. Versículo 19: Señor, veo que eres profeta.

Sabes cosas que no te he dicho. Y, por cierto, es ese testimonio para los hombres del pueblo. Ven a ver a un hombre que me ha contado todo lo que he hecho, que les abre los ojos a la posibilidad de que Jesús es el Mesías.

Nuestros padres adoraron en este monte, el monte Gerizim, en Samaria. Pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús me dijo: Créeme, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

Eso está en contraste con el versículo 24, y la hora viene, perdón, 23, la hora viene y ya está aquí. La primera expresión, cuando esas dos se usan en conjunción de esa manera, la veremos nuevamente en el capítulo 5. La hora viene y ya está aquí es el ya, es decir, Jesús está cumpliendo las promesas del Antiguo Testamento. Cuando la hora viene, y él no dice que ya está aquí, está en conjunción con el dicho, la hora viene y ya está aquí, entonces la hora viene, lo que significa que todavía no es.

Entonces, entiendo el versículo 21: "viene una hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre" . Ese es el libro de los Hechos y el evangelio que va a los gentiles. Como vemos en el caso decisivo de Cornelio y Pedro y Dios, guiando sobrenaturalmente a Pedro y Cornelio juntos, al menos los buscadores, los temerosos de Dios, podrían creer.

Eso abre la puerta y el concilio de Jerusalén confirma que no vamos a imponer a los gentiles un yugo que ni nosotros ni nuestros padres podríamos soportar. Nadie menos que una autoridad judía como Santiago el Justo lo dice. Y lo mismo dice Pedro, el apóstol de los judíos.

Por supuesto, Pablo y Bernabé están de acuerdo, pero los demás toman la iniciativa, podríamos decir, siendo columnas en la iglesia de Jerusalén, como los llama Pablo, Pedro, Santiago y Juan, en Gálatas capítulo 2. ¿Qué está diciendo Jesús? Viene una hora. Los gentiles no tenían que ir a Jerusalén tres veces para las fiestas en el libro de los Hechos. Podían adorar a Dios en el espíritu, adorar a Dios a través de Jesús en el espíritu, dondequiera que estuvieran en el imperio.

No tienen por qué ir a Jerusalén. Monte Sicar, perdón. Gerasim y Ebal están en las montañas donde se leen las bendiciones y maldiciones de la ley en la ley misma.

El monte Sicar en Samaria es a lo que la mujer se refiere como el lugar donde los samaritanos adoran. El evangelio va a llegar a los gentiles, incluidos los samaritanos. Ustedes son una especie de gentiles a nuestros ojos, pero todavía no. El versículo 22 de Juan 4 dice que ustedes adoran lo que no conocen.

Ustedes, los samaritanos, son apóstatas. Tienen una religión falsa. No conocen al Dios verdadero y viviente.

Estás fuera del pacto con Israel. Jesús no es pluralista. Y ser pluralista no significa amar a los perdidos.

Amar a los perdidos es ser universalista en el sentido de que el evangelio debe llegar a todos, no en el sentido de que todos serán salvos. Adoramos lo que sabemos que la salvación proviene de los judíos. Esa declaración en sí misma es suficiente para desacreditar la idea de que el evangelio de Juan es antisemita.

La hora se acerca y ya ha llegado cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a tales personas que le adoren. Y amigos míos, al leer Juan 4, nos encontramos con una de esos verdaderos adoradores, la mujer inmoral de Samaria. La gracia de Dios es asombrosa.

Irónicamente, Nicodemo se encuentra fuera en este momento. Creo que llega a la fe en el capítulo 19. La mujer samaritana no podría estar más lejos.

Su género, su raza y su falsa religión son verdaderos adoradores de Dios. ¿Cómo podría serlo? Porque Jesús es el verdadero templo y la presencia de Dios en tabernáculo y templo. Y qué importante era.

Me adoraréis en el lugar donde yo manifieste mi nombre. En ningún otro lugar. Y cuando Jeroboam divida el reino en dos y establezca sus propios centros de adoración en Dan y Betel y en ídolos, todo será idolatría.

Todo esto es enfermizo. Todo es adulterio espiritual. Y aquí, un adúltero literal viene al Señor y se convierte en algo así como una mujer evangelista.

Los hombres de la ciudad, del 39 al 42, creen en Jesús. Su entrada es el testimonio de la mujer. Venid a conocer a un hombre.

El significado, en otras palabras, es quién es el profeta que me dijo todo lo que hice. ¿Puede ser este el Cristo? Versículo 29. Hombre, salen a borbotones de la ciudad.

Versículo 30. Ella era infame. Salieron del pueblo en masa y se dirigieron a Jesús.

Así pues, los dichos sobre el tiempo hablan de otros tiempos además del tiempo señalado para que Jesús muera, se levante y ascienda. Éste es el tiempo en que la adoración debe ser universalizada, descentralizada. La descentralización de la adoración aún no ha llegado.

Eso sucederá en el libro de los Hechos. Ah, ya es así desde nuestra perspectiva, pero desde la perspectiva del primer siglo en la que Jesús aparece con la mujer samaritana, todavía no. Sin embargo, la descentralización del culto, no en el monte Sincar a la manera samaritana, sino en cualquier lugar ya, no solo en Jerusalén.

De hecho, irónicamente, la mayoría de los que adoran a Jerusalén están perdidos, pero se encuentra a una mujer samaritana. Ella es una verdadera adoradora porque el Padre la ha buscado a través del revelador de Dios, el Hijo.

Aunque no lo dice textualmente con tantas palabras, el significado es que ella recibe la vida eterna del Hijo de Dios, quien es el dador de la vida eterna, porque él revela a Dios Padre, y ella escucha. Y los samaritanos a una voz dicen, ahora sabemos, lo hemos escuchado por nosotros mismos, versículo 42. Y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

Eso es algo que los 11 mismos no entenderán hasta que Dios guíe a Pedro con Cornelio y luego al monumental Concilio de Jerusalén para llevar a la iglesia de la mano a entender lo que dijo Isaías hace mucho tiempo, 700 años antes, que el evangelio iría a los gentiles. Capítulo 5, así como uno de estos dichos de tiempo, una combinación de dichos de dos tiempos de ya y todavía no. 5:5, 24.

En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; no será condenado, sino que pasará de muerte a vida. En verdad, en verdad os digo: viene la hora, y ya es hora, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán.

¿Qué? Un momento. Eso parece indicar que la resurrección de los muertos está ocurriendo durante el ministerio de Jesús. ¿Se refiere al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo y a Lázaro? No, no, no, no, no, no.

Se habla de resurrección espiritual. Hay que interpretarlo a la luz del versículo anterior. El que oye mi palabra y cree al que me envió, ¿cómo funciona eso? Jesús es en gran medida el revelador del Padre.

Si crees en su palabra, crees en el Padre. Aquel que cree en Jesús y en el Padre por medio de él, tiene vida eterna ahora. La vida eterna es una vida de Dios que pertenece al siglo venidero.

Todavía no es. En el evangelio de Juan, la vida eterna ya es, es ahora.

No viene a juicio, sino que ha pasado de muerte a vida. ¿Física? No, por supuesto que no. Espiritual.

Y eso es lo que dice el versículo 25, lo reconozco. El versículo 25, sacado de contexto, podría entenderse como que habla de la resurrección del cuerpo, pero no es así. Viene la hora, y ya está aquí, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

28:29, por el contrario, es lo mismo que en el capítulo 4. El tiempo está llegando. El tiempo está llegando y ya está aquí. Están invertidos en este lugar.

28:29 No os maravilléis de esto, porque viene la hora, no dice y ya está aquí. Así que, la combinación de ese dicho, viene la hora, con el versículo 25, viene la hora y ya está aquí.

En estos dichos, el tiempo y la hora son sinónimos. Teniendo en cuenta que el tiempo de la regeneración o resurrección espiritual ya ha llegado, y que ya está aquí, esta es una declaración futurista. No os maravilleis de esto.

Porque viene una hora cuando todos los que están en los sepulcros, es decir, la resurrección del cuerpo, mi amigo, oirán su voz, la voz del Hijo del Hombre, y saldrán. Los que hayan hecho el bien, a una resurrección de vida, los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio. El juicio se basa en las obras, revelando la presencia o ausencia de fe, de gracia y de fe.

Así, pues, el tiempo que Jesús dice, aunque todavía no se ha establecido el patrón principal, ha llegado su momento de muerte y resurrección. Y luego, a finales del capítulo 12 y principios del 13, ha llegado el momento de que muera, se levante y vuelva al Padre . 13:1 es explícito.

Si quieres una definición de los principales dichos sobre el tiempo, ahí está el 13.1. Pero no todos los dichos sobre el tiempo son así. También hay dos de estos patrones, uno de cada cuatro, uno de cada cinco, que hablan del tiempo presente. El tiempo está llegando y ya está aquí.

Y sin embargo, todavía falta un tiempo, un tiempo que se acerca. Los sepulcros no se han abierto, y la resurrección general de los muertos aún no ha sucedido. El otro lado de la gran rúbrica, donde el tiempo de la glorificación de Jesús aún no ha llegado, ocurre al final del 12 y al principio del 13, como ya he dicho.

Vayamos allí. 12:23, el contexto es que unos griegos quieren hablar con Jesús. Él no tiene tiempo para ellos en ese momento.

Los griegos hablaron con Felipe, quien habló con Andrés, quien habló con Jesús. Jesús parece evitarlos y dice: "Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado". Esa es una buena definición general de la hora.

13:1 es un poco más específico. En verdad les digo que si el grano no cae en el trigo y en la tierra y muere, queda solo. Si muere, lleva mucho fruto.

Esta es una declaración sobre la muerte de Jesús. La veremos más adelante, pero por ahora se refiere a él y luego a sus discípulos en los versículos que siguen inmediatamente.

Cuando entierras una semilla, ésta muere. Ya no la ves más. En cambio, ves lo que brota: el crecimiento, la plántula.

Hablando de su muerte, ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. Porque, como una semilla, el Hijo del Hombre tiene que morir. Ahora, mi alma está turbada.

¿Y qué diré? Padre, líbrame de esta hora. Pero para esto he llegado a esta hora. Fíjate, esta hora, esta hora.

Padre, glorifica tu nombre. Ya te lo dije antes, una voz del cielo dice: "Quiero, lo he hecho". Y la multitud está tan espiritualmente oscura, tan oscurecida, tan espiritualmente obtusa que piensan que un ángel habló o tal vez fue un trueno.

El buen Dios puede hablar desde el cielo en un baño de carbón, una voz del cielo. La hija de la voz, en idioma hebreo. Y la gente piensa que son truenos o ángeles, los ángeles hablan.

Vaya, vaya. Esta voz ha venido por ti, no por mí. No lo entiendo muy bien.

Porque no entendieron que ahora es el juicio de este mundo. Ahora, ¿el príncipe de este mundo será expulsado? Ese es el juicio de este mundo.

Ya es suficiente. 13:1 y 17:1 son tan hermosos. 13:1 indica que hay una ruptura importante entre el final de 12 y el comienzo de 13.

Lo vemos confirmado de muchas maneras. Las siete señales se agrupan en los capítulos seis al once. Los dichos "Yo soy" se detienen ahí.

Eso es incorrecto. Los siete dichos que digo están agrupados del seis al once. Eso es correcto.

Las señales van del 2 al 11. Por supuesto, me disculpo. La audiencia es el mundo en los capítulos 11:9 hasta el final del 12.

La audiencia en el Libro de la Gloria son los discípulos. Ahora, 13:1. Ahora, antes de la fiesta de la Pascua, cuando Jesús sabía que su hora había llegado para partir de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Jesús sabía que su hora había llegado para partir de este mundo al Padre.

¿Qué implica eso? Su muerte, su resurrección y su ascensión. Así que aquí está el patrón general. No es el único patrón.

Mi hora aún no ha llegado. Su hora aún no ha llegado. Fin del día 12.

Ha llegado el momento. Ha llegado el momento. Nos lo dice 13:1.

Sabía que había llegado el momento de dejar el mundo y volver al Padre. En la gran oración sacerdotal, cuando Jesús pronunció estas palabras (17,1), levantó los ojos al cielo y dijo: Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti.

Así pues, un tratamiento más completo es su tiempo , que aún no ha llegado, su tiempo de morir, resucitar y ascender todos a la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Aunque Juan no lo dice, lo dice la teología sistemática.

Mientras la teología sistemática diga primero, Juan no lo dice, entonces la teología sistemática puede decir, pero redondeando su teología, su evangelio y sus enseñanzas basadas en el mismo impulso de sus palabras en 14 a 16, podemos decir, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el tiempo de la glorificación de Jesús. Irónicamente, la cruz, como enseña Pablo en Colosenses 2, representa el triunfo del Padre en el Hijo, venciendo a los principados y potestades, convirtiéndolos en una vergüenza pública, utilizando la imagen de una marcha triunfal romana.

Aquí, cuando el Hijo del Hombre es elevado, hay un doble sentido. En la crucifixión, eso es verdad y es ignominioso . Al mismo tiempo, elevado significa glorificado.

Entonces, Pablo podía decir: Pablo, me glorío en la cruz. Amigos míos, eso es extraño. Me glorío en la guillotina.

Me glorío en la soga del verdugo. Me glorío en la silla eléctrica. ¿Qué? Y deberíamos sentir esa extrañeza porque la cruz fue maldita.

Ni siquiera era apropiado hablar en presencia de mujeres o de la sociedad educada en el mundo romano de la crucifixión. Oh, Pablo se gloría en la cruz porque, en la cruz, el Señor de la Gloria hizo redención para todo su pueblo, para todo aquel que creería en él. Otro pequeño grupo de dichos sobre el tiempo aparece en el capítulo 16.

Y si persiguieron al maestro, perseguirán a sus siervos. Así que, el tiempo de que los discípulos sean perseguidos es también el tiempo de ellos. 16:1, Os he dicho todas estas cosas para que no caigáis.

Os expulsarán de las sinagogas. ¡En verdad, la hora se acerca! Ésas son las palabras de Juan.

Cuando quien os mate piense que está ofreciendo un servicio a Dios. ¡Oh, Dios! Harán estas cosas porque no conocen al Padre ni a mí.

Pero os he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, recordéis lo que os dije. En realidad, parece que es la hora de los perseguidores. Es la hora de los perseguidores y la hora de los perseguidos.

Dios mío. 16:25 Os he dicho estas cosas en lenguaje figurado.

Llegará la hora en que ya no hablaré en claves retóricas, sino que os hablaré con toda franqueza acerca de mi padre. En realidad, no se trata de persecución, sino de revelación.

16:29 Ah, ahora estás hablando con claridad y no estás usando lenguaje figurado. No usas la palabra hora ni tiempo, ninguna de las dos palabras, pero en el contexto del versículo 25, se refiere a lo mismo.

16:32. Viene la hora en que seréis dispersados. Así que, técnicamente, el tiempo de la persecución de los discípulos de los apóstoles es 16:2, 4 y 32.

16:25 y 29 parecen ser, oh, Dios, otra categoría. Necesito leer entre el 25 y el 29. Les he dicho estas cosas en figuras retóricas. Viene la hora cuando ya no les hablaré en figuras retóricas, sino que les hablaré claramente acerca del Padre.

Y aquel día pediréis en mi nombre. No digo que rogaré al Padre por vosotros, porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo; ahora dejo el mundo y voy al Padre.

Ah, ahora estás hablando con claridad y no estás usando lenguaje figurado. Ahora sabemos que lo sabes todo y no necesitas que nadie te haga preguntas. El significado es enseñarte .

Por eso creemos que saliste de Dios. Jesús dijo: ¿Ahora creéis? He aquí, la hora viene, etc. Así que, está dentro de los límites, la inclusión, la inclusión de las declaraciones de persecución.

Pero 16:25 y 29 son técnicamente diferentes. Es la hora para que el revelador de Dios revele la verdad del nuevo pacto con mayor claridad. Yo diría que ya es todo su ministerio terrenal como revelador de Dios, pero todavía no.

Y no he leído esto en ningún libro. Lo estoy haciendo mientras me enseño a mí mismo dando conferencias. Creo que tal vez habla de Pentecostés y de la llegada del espíritu y de la gran claridad que el espíritu aporta a todo.

Sin duda, el Espíritu Santo estuvo en acción en el Antiguo Testamento. Las personas hacían muchas cosas y, si alguna vez se salvaban, seguramente el Espíritu estaba involucrado. Pero está más involucrado después de Pentecostés, y hay claridad en la enseñanza sobre el Espíritu después de Pentecostés.

Seguramente Hebreos 9:25 nos dice que alguien fue salvo, por supuesto, fue a través de las imágenes del evangelio en el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Pero Hebreos 9:25 dice que es la sangre de Jesús, el mediador del nuevo pacto, la que se extiende incluso a los pecados cometidos bajo el antiguo pacto. Pero hay mayor claridad en cuanto a eso después de que Jesús murió, resucitó y derramó el espíritu.

Y así es para todo, para muchas, muchas cosas. Pentecostés, entre otras cosas, trae claridad de enseñanza porque viene el espíritu, el espíritu de la verdad, para ayudarnos a poner en orden nuestros asuntos teológicos. En fin, esos son los dichos del momento.

En nuestra próxima conferencia, nos centraremos en las respuestas a Jesús, que ya hemos tratado anteriormente, pero haremos un recorrido más amplio y consideraremos que es el tema principal de la conferencia para comenzar nuestra próxima sesión.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión número nueve, los dichos de Jesús sobre el tiempo, segunda parte.